

AC 02 6 02

Ciencias sociales. Guión número 42. El impresionismo.

En 1874, a causa de un cuadro de Claudio Monet, el llamado Impression, un crítico de arte denomina impresionismo al arte de una serie de pintores que tienen como característica la luz, en la que se centra todo el interés de la nueva técnica. La pintura impresionista es al aire libre y la aplicación de los colores la emplean los pintores con la técnica de la división del tono, uso de colores puros en el cuadro, para que sea nuestra retina la que realice la fusión y cruce del nuevo color. Claudio Monet.

Nace en París en 1840. Pasa su infancia y juventud en Le Havre, donde se interesa por los espacios libres y por los grandes cielos cambiantes. Los contactos con Courbet en 1865 y con Manet acaban de formar su extraordinaria agudeza de visión y su profundo sentido de análisis.

Es el héroe del impresionismo puro, al interpretar el incesante cambio de la luz en las diversas horas del día con técnica divisionista, animándola con sombras vivamente coloreadas. En su cuadro Las ninfas presenta una y otra vez las inagotables variantes del color de los reflejos del agua del estanque en un jardín. Pissarro.

Nace en las Antillas danesas en 1811. Es el de más edad del grupo. Estudia durante algún tiempo en la Escuela de Bellas Artes y pinta temas antillanos antes de que Monet le convierta a sus ideas.

Pissarro es más bien de carácter naturalista y teme un poco la fugacidad de la visión impresionista. Aspira, como Cezanne, a un contacto más real con las estructuras de la naturaleza. Admirador de Courbet y de Corot, es el más clásico y humano de los impresionistas.

En 1883 su encuentro con Serrat y Signac hace que se una por dos años a los neoimpresionistas. Posteriormente, vuelve a su primer estilo. Sisley.

Nace en París en 1839, de nacionalidad inglesa. Se deja seducir al principio por el estilo de Cogó y de Daubigny. Se incorpora al impresionismo en 1870 ya que se siente muy interesado por la naturaleza.

Al igual que Pissarro, duda de sacrificar el tema a la impresión, lo que le acerca a la Escuela de Barbizon. Sus pinceladas impresionistas nos recuerdan una nostalgia romántica en sus temas dulces, íntimos y mesurados de la isla de Francia. Junto con Pissarro y Monet, representa la tendencia pura del impresionismo.

Augusto Renoir. Su obra genial no creó discípulos. Renoir nace en Limós en 1841.

No es un teórico ni un intelectual. Su pintura parte de Courbet y si bien adopta el concepto que tienen sus compañeros de una luz que modifica la apariencia de las cosas, esto no constituye para él su caballo de batalla. Recibe sus primeras lecciones frecuentando los antiguos

venecianos, Rafael y luego Ingres y Delacroix, esforzándose no en copiarles, sino en penetrar en sus secretos.

A raíz de su viaje a Italia es cuando viene la ruptura de su obra en 1883, en la que refleja el dilema que le plantea la necesidad de conciliar los datos razonables de su inteligencia con sus tendencias intuitivas. Entonces se aparta de los impresionistas y halla en la subordinación del color a una sólida arquitectura las respuestas a sus preguntas. En adelante su obra evidencia los efectos de una sensibilidad a la vez fuerte y delicada, en la plenitud de un arte en el que la composición orgánica establece una serie de milagrosas concordancias entre los objetos de un mismo medio.

Surgen entonces esos desnudos admirables cuya piel refleja también la luz. Esos desnudos no son toda la obra de Renoir, pero participan, al igual que sus paisajes del Midi, sus escenas de la vida parisina, sus bateleros y sus retratos, de un prejuicio por la felicidad que un talento milagroso hace triunfar de todas las vicisitudes. Degas.

Sus primeros contactos con la vida tienen lugar en el hipódromo de L'Enchamp, donde aprende a admirar los caballos cuyo movimiento le cautivan, como también lo harán más tarde las piruetas de las bailarinas. Degas constituye un nuevo ejemplo de la disparidad existente en el seno de un movimiento al que cada personalidad aporta su propia orientación en función de su medio, de su educación y de su temperamento. Degas, misántropo, inteligente y cultivado, se declara partidario de la razón pura y no teme calificarse a sí mismo de viejo e incorregible reaccionario.

Condena el impresionismo de sus amigos que disuelve la línea y el contorno de la composición, aunque él lo aplique al movimiento, y no al movimiento parado, sino al movimiento que lleva en sí sus lejanas prolongaciones, proeza a la que se presta su talento de dibujante, lo que le hace adaptar en su última fase el pastel. Fue el pintor oficial de la vida artificial, de los teatros y de los interiores iluminados con gas. Cezanne.

Se halla en el origen de casi todas las tendencias del arte moderno. Se forma lentamente y, al igual que Monet, es un conservador. Hasta 1875, que es cuando Pizarro le introduce en el impresionismo, su técnica es confusa.

A partir de entonces, sus colores se vuelven más claros y aprende a contemplar la naturaleza, aunque no acepta jamás las teorías de Monet, sumergiéndose en el análisis lúcido de la naturaleza considerada, no a la manera impresionista, sino como una realidad viva y funcional. Inicia la progresiva y tenaz conquista de las técnicas que le han hecho famoso, las sensaciones coloreantes o la sugestión del modelado mediante el color en contraste con el claro-oscuro, la influencia de la visión privada del recuerdo, que alterna la forma de los objetos observados, y la sugerencia de la tercera dimensión mediante una concentración de planos coloreados que se superponen en gradaciones sucesivas, desde las tonalidades frías de las sombras hasta los tonos cálidos de las luces, con lo que crea la sensación de profundidad en una composición rigurosamente plana. Obras suyas son La montaña Sainte-Victoire, La vista del Castillo Negro, El

muchacho del chaleco rojo, La cabaña de Jourdan.

Gauguin, 1883. Cezanne pinta en l'estac, Monet muere. El grupo impresionista se desintegra y aparece una nueva generación con Ferrat, Van Gogh y Gauguin.

Gauguin tiene en un principio como maestro a Pissarro. Pronto discrepa de él, ya que descubre en la pintura de grandes superficies la técnica que mejor cuadra a su amor por la libertad y por los vastos espacios. En 1886 se instala en Bretaña y se crea en torno suyo la Escuela de Pontareu.

Allí pintó su cuadro La Belle Angèle. El color de este cuadro es arrebatador. Marcha a Tahití en 1891.

Su época en la isla es la edad de oro de su arte. Transcribió la vida de los indígenas en cuadros sensualmente encantadores. Su colorido es radiante y fascinador y están llenos de melódicos ritmos lineales.

Cuando al cabo de dos años regresó a Francia, había establecido lo primitivo decorativo como uno de los campos principales que el joven grupo de artistas franceses modernos había de explorar. Algo de Tahití, de 1891 al 93, puede hallarse en las obras salvajes de los Faubes de 1905. En 1895 vuelve a Tahití y muere allí en 1903.

Las obras más importantes de Gauguin son Mujeres indígenas en Suchoza, Tahitianas en el baño, El caballo blanco y El espíritu de los muertos al acecho. Van Gogh. Nace en 1853 en una pequeña ciudad holandesa cerca de la frontera belga.

Crece en un medio en que la religión y la música son predominantes. Después de varios oficios, en 1880 se dedica a pintar. Estos primeros cuadros están reunidos en el llamado Período holandés.

Poseen y evocan un lejano parentesco con los viejos maestros intimistas de su país. Cuadro representativo de esta época es el llamado Comedores de patatas. En 1886 se traslada a París.

Allí le acogen el impresionismo y el puntillismo. Traba amistad con Serrat, Gauguin y Toulouse-Lautrec. Su color se aclara, su técnica se moderniza, aunque su pintura no acaba de evolucionar.

Serán Aglès donde su búsqueda se concrete, 1888. De Aglès serán sus cuadros titulados Los vergeles en flor, los girasoles, el cartero Goulain. Poco a poco aparece en su pintura el color con una poderosa visión de síntesis no conseguidos con mancha, como en el caso de Gauguin, sino mediante una pincelada enérgica, dinámica y concentrada.

Para él, el color tiene un tono preciso porque posee en sí un alcance simbólico, dejando de ser una abstracción para convertirse en realidad. El pintor expresa con los colores verde y amarillo su estado dramático. El negro es síntoma de mal presagio.

Con el amarillo expresa la amistad y el amor. Sus obras más famosas son La iglesia de Auvers, El jardín del manicomio, Autorretrato, La habitación de Van Gogh y El café por la noche. El paso de Vincent Van Gogh apenas fue advertido por los artistas que se afanaban de diversos modos para abrir nuevos caminos al arte.

Sólo en breves ocasiones había participado en las reuniones y tampoco era hombre para tener alumnos. No es seguro que durante los diez años que siguieron a su muerte hubiera nadie que se inspirara en su obra. Gauguin había de tener imitadores y casi una escuela que seguiría sus huellas antes de unos pocos años.

Pero lo que había de tener importancia, aun siendo menos fácil de comprender, sería la actitud de Van Gogh ante el arte. Además, sus pinturas habían de empezar por cobrar popularidad en los Países Bajos. Era perfectamente posible incluir a Van Gogh en una ulterior agrupación de maestros post-impresionistas si se le medía con las mismas medidas empleadas para valorar a otros artistas como Cezanne.

Es decir, había sido anti-académico y anti-realista. Había luchado para empezar en una nueva sencillez. Había abandonado los valores aparentes de la naturaleza y se había propuesto construir pinturas que tuvieran una intensa vida propia.

Y gracias a un poder de imaginación que residía en él y a un estudio de las obras orientales que le es común con todos los maestros post-impresionistas, había aportado a sus cuadros, en el periodo capital de Arlet, suficiente calidad formal y ritmo especial y plástico para destacarle en el orden creador como un hermano de Cezanne y Gauguin. En sus cuadros, el apartado formal no es tan fácil de rastrear como en las obras de sus otros autores, aunque a veces los volúmenes están situados en el espacio con la misma elocuencia, especialmente en los retratos, o los planos están dispuestos con la misma eficacia en orden secuencial que en los menos abstractos estudios de Cezanne. En el empleo del color y de la textura es tan audaz y generalmente tan afortunado como aquellos maestros.

Pero al final su pintura vino a profetizar toda una corriente de modernismo por obra de su intensificada expresión emotiva y del irracional derrame de su excitación personal. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org